

Reforzar la esperanza

El 1º de Mayo es para los trabajadores de todo el mundo *«un día de rebelión, no de descanso! Un día en que con tremenda fuerza la unidad de los trabajadores se moviliza contra los que hoy dominan el destino de los pueblos de toda nación. Un día de protesta contra la opresión y la tiranía, contra la ignorancia y la guerra de todo tipo»*.

Esta frase resume buena parte del manifiesto conjunto de CCOO y UGT ante el 1 de Mayo de 2003. Pero es de un folleto distribuido entre los trabajadores estadounidenses ¡en 1885!. Hoy vuelve a ser plenamente actual. Hoy, *los que dominan el destino de los pueblos de toda nación* -jaleados por un petimetre lamentable- acaban de desencadenar una nueva guerra para satisfacer su voracidad depredadora, despreciando la legalidad internacional y el deseo de paz de la inmensa mayoría de los ciudadanos de todo el mundo.

Por eso, este 1º de Mayo debe ser, también, una nueva y multitudinaria expresión de repulsa hacia quienes han promovido y alentado la guerra. No vamos a correr ahora en auxilio de los vencedores. Solo su aislamiento social y su derrota política evitarán que esta barbarie se repita.

La invasión de Iraq deja tras de sí el horror de miles de vidas humanas perdidas, heridas y mutiladas; ciudades devastadas; infraestructuras y servicios básicos destruidos; bienes culturales saqueados. Pero la guerra no solo ha destrozado Iraq. Ha sembrado miedo y odio. Ha resquebrajado todas las instituciones internacionales. Ha debilitado la democracia incluso en los propios Estados Unidos. Ha minado la construcción europea. Ha socavado los cimientos en los que fundar un mundo más justo, más libre, más solidario. Ha pisoteado los anhelos más nobles de la humanidad.

Durante más de un siglo, la lucha de los trabajadores y de sus sindicatos ha aportado a la historia de la humanidad decencia, dignidad y respeto. Hoy, frente a un futuro protagonizado por la ley de la fuerza, por la hegemonía de las armas, el movimiento sindical tiene que reafirmar su compromiso con los derechos de los trabajadores y las trabajadoras, con la democracia, la paz, los derechos humanos y el respeto para todos.

Nuestro compromiso comienza en nuestras fábricas, en nuestras oficinas, en nuestros centros de trabajo. El 1º de Mayo es también hoy, en 2003,

una jornada festiva en la que celebrar los logros del movimiento sindical, pero sigue siendo *«un día de rebelión, no de descanso»*. Porque hay mucho camino por recorrer, pero hay también ahora muchos, nuevos y virulentos ataques de los que defendernos. El modelo de Estado de Bienestar del que Europa se ha ido dotando tras la II Guerra mundial se ve peligrosamente amenazado.

En nombre de la flexibilidad y de la libertad, se desregula el mercado laboral y se cercenan derechos construidos durante décadas. Se plantean recortes a los sistemas de protección social frente al desempleo, frente a la vejez y la enfermedad, como ocurrió con el decretazo que nos obligó a convocar una huelga general el 20 de junio del año pasado. Necesitamos organización, firmeza e inteligencia. Para mejorar las condiciones laborales y para resistir nuevos ataques a los derechos de los trabajadores.

Aquí, en Castilla-La Mancha -que lleva muchos años avanzando más deprisa que la media, pero aún sigue en la cola de las regiones europeas- los últimos datos (*EPA del primer trimestre de 2003*) muestran un alarmante deterioro de nuestro mercado laboral. Crece el paro y se destruye empleo. Debemos trabajar (¡y acertar!) en la elaboración de propuestas, y convencer (¡o forzar!) al empresario y a las administraciones públicas para que las pongan en marcha. Hemos de trabajar por los miles parados que necesitan empleo, que lo buscan y no lo encuentran. Tenemos que mejorar la situación de los miles de jóvenes precarios sometidos a todo tipo de presiones, tensiones y vaivenes, con salarios bajos y sin perspectiva de futuro. Tenemos que hacer lo imposible para que el trabajo deje de ser la tumba de tantos trabajadores. Hemos de facilitar a las mujeres su inserción en el mercado de trabajo y la igualdad real en las relaciones y en las condiciones laborales. Y tenemos la obligación de acoger a los inmigrantes, con o sin papeles, y de ayudarles a trabajar y a vivir en condiciones dignas.

En la negociación colectiva, en las asambleas, en las manifestaciones, los trabajadores, las trabajadoras y los sindicatos de clase tenemos que sostener y reforzar la esperanza y hacer posible un mundo mejor. ¡Viva el primero de Mayo!

Juan Antonio Mata
Secretario general de CC.OO. de Castilla-La Mancha